

GIOCARLO SCARAMELLI,  
RESIDENTE E INFORMADOR VENECIANO  
EN NÁPOLES,  
NARRA PARA EL DUX DE VENECIA  
LA CONJURA DE CAMPANELA  
CON UNA RICA SERIE DE AVISOS...

Emilio Sola

Colección: E-Libros – La Conjura de Campanella  
Fecha de Publicación: 28/03/2012  
Número de páginas: 17  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

**GIOCARLO SCARAMELLI,  
RESIDENTE E INFORMADOR VENECIANO EN NÁPOLES,  
NARRA PARA EL DUX DE VENECIA  
LA CONJURA DE CAMPANELA  
CON UNA RICA SERIE DE AVISOS SOBRE EL TERRENO.**

La conjura de Campanela debió ser vista en su momento como un suceso de extrema gravedad para el dominio hispano en Italia, y a todas las cortes italianas llegaron relatos y evocaciones de los hechos. En el caso de Venecia, Luigi Amabile recoge una selección de fragmentos del epistolario de Gio Carlo Scaramelli, residente véneto en Nápoles, procedentes del Archivo de Estado de Venecia –Senato-Secreto, Napoli 1599, n° 15, según su cita—, que son los documentos 170 a 196 de su tomo III –pp.86 a 98— sobre el proceso de Campanela, 26 fragmentos muy significativos. Ensayamos su traducción lo más literal posible, dada la belleza del conjunto, de los nueve primeros.

Durante la primavera de 1599, el residente véneto en Nápoles Gio Carlo Scaramelli había ido comunicándole al Dux avisos que, vistos los sucesos posteriores, indicaban una particular sensibilidad para los asuntos turco-berberiscos y calabreses durante los últimos meses de gobierno del virrey conde de Olivares. Los terremotos señalados para Reggio y Mesina hasta el 10 de junio, también se puede decir que inciden directamente en la acción de exaltación profética campaneliana.

23 de marzo de 1599:

Amurat Rais –o Murat o Morato Arraez—, de 72 años ya, se prepara en Berbería para echarse a la mar con seis galeotas bien armadas en el mes venidero.

27 de abril de 1599:

Escribe el virrey de Sicilia tener seguro aviso de que los bajeles armados en Berbería se unirán este verano con el Cigala en la salida que hará con la Armada Turquesca.

11 de mayo de 1599:

Ha partido un correo expedido a España con extraordinaria diligencia del virey de Sicilia, con el cual propone él, y también este virrey (de Nápoles), a su majestad que mande 30

galeras reforzadas para asegurar aquel y este país —Reame— de los ataques del Cigala.

1 de junio de 1599:

No cesa cierta opinión de que la Armada Turquesca, si bien en menor número y más tarde de lo que se dice, es para atribular la Calabria y aún la parte de Cabo de Otranto, y por ello se mandan a Lecce 500 arcabuceros y a Catanzaro, Cosenza y Reggio otros tantos por cada lugar con las necesarias municiones de guerra.

15 de junio de 1599:

En Calabria se encuentran unidos en el campo hasta 40 forajidos que comienzan a hacerse sentir...

Amurat Rais —o Murat o Morato Arraez— con tres naves bien armadas desembarcó el 7 del presente (junio) 400 arcabuceros en la Cattona, cerca de Reggio, y mientras la chusma durante tres horas hizo aguada, entraron los turcos en una iglesia en la que se ensañaron con los santos y destrozaron un crucifijo, y al verse venir gente armada, contra ellos, se embarcaron con poca escaramuza llevado consigo una gruesa campana...

En Reggio, y mucho más en Mesina, ha habido, durante tres días seguidos, grandísimos terremotos con ruina de muchos edificios... y hasta la tarde del 10 del presente (junio) continuaban los terremotos.

22 de junio de 1599:

De Berbería se sabe que Arnaut Mamí, llamado para servir de Piloto en la Armada Turquesca, partió en abril para Constantinopla con dos galeotas y se resaltaba una desarmada cargada de ropa o mercancía de valor.

Gio Carlo Scaramelli no se enteró de la denuncia de la conjura de Campanela del 10 de agosto —la de Lauro y Biblia, vista en Campanela 1, mantenida en secreto en principio— y una semana después recogía los rumores de la venida de Cigala a Italia y los relacionaba con proyectos de ataque a las ferias de Lanciano primero —el 17 de agosto— y de Salerno después —el 28 de agosto— así como con posibles saqueos en Calabria.

Scaramelli capta alguna confusión en el virrey Lemos ante los avisos sobre la venida de Cigala, que atribuye a su poca experiencia en asuntos de gobierno, podría decirse, cuando podría estar

relacionado con esa noticia mantenida en secreto aún de la conjura de Campanela, conocida por el virrey Lemos ya por avisos secretos desde su paso por Génova, pero aún desconocida por el informador veneciano Scaramelli. El “vuestra señoría” de la carta / aviso va dirigida al Dux veneciano, como el “su excelencia” inicial dirigido al virrey Lemos.

17 de agosto de 1599:

Habiendo sido avisada su excelencia (el virrey de Nápoles) del Zante de que Cigala planea pasar a saquear la Feria de Lanciano en Abruzzo, la cual suele de ordinario comenzar en torno al 20 del mes de septiembre,

como encuentro que –por decir la verdad— es muy nuevo en los negocios o asuntos del mundo, (parece) encontrarse en alguna confusión;

máxime, con otros avisos que tiene que parecen conformes, esto es, que algunas galeotas turcas habían tomado, precisamente por Abruzzo, diversas barcas que llevaban mercancía de Alemania y de Lombardía a San Vito y Fortor para la próxima Feria de Salerno,

si no es que estos señores del Consejo de Estado, convocados de inmediato, pusieron por consideración infalible que los turcos, en esta coyuntura de tiempos tan atribulados para ellos, no se van a poner a entrar en el Golfo con Armada organizada contra las Capitulaciones que tienen con los venecianos por no correr peligro de romper aquella paz que al presente tanto aprecian con vuestra señoría.

Añadiendo que Lanciano está seis millas tierra adentro y con playa antes peligrosa para galeras en cualquier tiempo...

Scaramelli, a finales de agosto, aún relaciona los preparativos militares del virrey Lemos y el envío a Calabria de Carlo Spinelli con el plan de Cigala de asaltar una feria, esta vez la de Salerno, sin hacer alusión alguna a la conjura de Campanela, para él aún desconocida, a pesar de que Carlo Spinelli había llegado ya la víspera a Calabria y ese día entraba en Cosenza, en principio para preparar las defensas ante los turcos.

28 de agosto de 1599:

Establecido que fue de común consenso  
en el Consejo de Estado  
no poder ser verdad que el Cigala  
entre en este tiempo en el Golfo,  
y contrastados todos los avisos,

se calcula que, siendo salido con 20 galeras  
de Constantinopla,  
haya reunido otras 20 entre guardias y leventes,  
restando temer que con esta Armada  
recorra según acostumbra la Calabria,

y, más aún, que pasando el Faro de Mesina  
planee venir más bien a saquear la Feria de Salerno,  
para hacer lo cual no tendría en el mar  
ni impedimento ni respeto.

El Virrey, de inmediato, ha expedido  
Infantería española, armas, municiones,  
órdenes para la caballería y gentes del batallón,  
para el Stilo, el Bianco, Catanzaro y Reggio,  
y destinado como Maestre de Campo General  
en todas aquellas partes con suprema autoridad  
y estipendio de 500 ducados al mes  
al señor Carlo Spinelli,  
con haber también enviado 80 soldados  
bajo el mando de un buen Capitán a Lípari...

Nuevos preparativos militares más amplios los relacionará Scaramelli con rumores sobre peste, sin duda una disculpa dada por las autoridades virreinales, como señala Amabile, para seguir manteniendo en secreto el

verdadero motivo de aquella movilización excepcional, la conjura de Campanela descubierta en Calabria.

El “vuestra ser(eniad)”, parece mejor aquí que “vuestra señoría”, si no es “vuestra serenísima”, dedicado al Dux de Venecia, y ponemos en cursiva el contenido del aviso del espía que informó desde la misma Armada turca, que más bien pudiera hacer pensar en una operación de contraespionaje turco o del Cigala mismo.

31 de agosto de 1599:

...De las cosas del Cigala no diré yo otra cosa,  
pues adjunto mando a vuestra ser(enidad)  
un pliego de Corfú que me ha venido de Otranto  
por estafeta expresa con carta  
del ilustrísimo Proveedor y Capitán Barbaro  
de 21 del presente (agosto).

En Calabria son ya prontas las defensas  
por temor de su venida,  
si bien por relación de una espía  
salida de Constantinopla  
sobre las mismas galeras turquescas  
y llegada aquí al tercer día,  
se entiende y cree que *el principal fin de los turcos  
es tener con la Armada un freno  
en Grecia y el Archipiélago  
a cualquier sublevación de cristianos habitantes,  
teniendo en esa Armada avisos  
de que veinte y más galeras de estos Reinos  
navegarán este año hacia Levante para este efecto...*

Se comienza a vivir en esta ciudad  
con cierto recelo de la peste,  
máxime por la parte de Puglia y de Abruzo  
por la vecindad por mar de Fiume y de Ragusa,  
infectadas y perturbadas,  
y por eso se han expedido comisarios  
a muchas partes de la marina  
con 60 ducados al mes cada uno de provisión.

Al final de la primera semana de septiembre aún no habla el informador veneciano del Dux en Nápoles de la conjura calabresa, aunque capta el temor generalizado y critica la corte virreinal por seguir sus fiestas en Posilipo, pura ostentación vana en medio del miedo que se capta por todas partes, con la suspensión de las ferias principales de ese tiempo en la región.

7 de septiembre de 1599:

Multiplicando(se) los avisos de más lugares sospechosos, se han éstos del gobierno vivamente aplicado a asegurar el Reino cuanto más sea posible.

Han aumentado el número de Comisarios que envían fuera: han estado cerca de suspender el Procaccio de Roma por las muchas ropas o bienes que con él iban de condotta –o transporte por encargo o procuración.

Las ferias de Lanciano, de Salerno y de Nocera –que una después de otra, con notable beneficio de fuera y de dentro del Reino se suelen cada año celebrar en estos meses— han estado suspendidas por aquellos.

Han pregonado con bando nominalmente Fiumicino, ocultando con palabras el resto de la Marca de Ancona.

Y están por nombrar diputados a principales gentilhombres, y custodios de las puertas de esta ciudad.

Estas previsiones o provisiones hacen mantener a todos que el mal está más próximo o vecino y es el peligro más eminente de lo que puede que sea, y por eso se van poco a poco atemorizando en general los hombres de toda condición, quien más quien menos según lo que entienden de las varias relaciones de los narradores o relatores.

Por esta –se pudiera llamar— turbación de los pensamientos de la Ciudad, no se mueve el Virrey de sus gustos,

estando con su mujer –son ya treinta días— en Posilipo  
en continuos placeres y convites,  
que --tras la costa de aquel amenísimo golfo  
hasta el mar— suntuosamente se hacen cada día  
por estos Señores Titulados,  
no obstante que la mayoría estén, por deudas y gastos,  
(de tal suerte) que no tienen otra cosa  
que vana apariencia y nombre de Señores...

Hasta el 14 de septiembre no comenta Gio Carlo Scaramelli directamente la conjura de Calabria, lo que muestra a las claras el secreto con el que se llevó asunto tan grave en los medios cortesanos napolitanos. Pero ese día traza una narración espléndida y concisa, en uno de sus perfiles o límites posibles, y con precisiones que sólo desde la perspectiva amplia veneciana podían ser registrados, como la trama de calabreses en Estambul, muladíes o renegados, que debía proceder sin duda de los años brillantes de Alí Bajá, Ochali o Uchalí, el Calabrés Tiñoso del Quijote, y que se irían renovando con exiliados, huidos o cautivos posteriores. La narración de Scaramelli es una pequeña obra maestra en el marco de la “literatura de avisos”.

Si los documentos anteriores los publicó Luigi Amabile por primera vez, este documento y algunos de los siguientes ya habían sido editados anteriormente, completos o en parte, y así lo recoge puntualmente Amabile. Este, en concreto, va acompañado de la aclaración “Edita dal Munelli”. El “aquí” de la carta / aviso se refiere a Nápoles, desde donde escribe Scaramelli.

14 de septiembre de 1599:

... En Calabria se han descubierto malos humores,  
especialmente en la ciudad de Catanzaro.

En donde –como con rebelión organizada—  
había muchos conjurados para introducir Turcos en Stilo,  
lugar fuerte y muy notable en la marina,  
que con pocas horas que lo hubiesen tenido  
podrían cargar la Armada de esclavos y de botín o presa.

Autor de todo el acuerdo  
manejado desde lejos con el Cigala  
--por intermedio de cartas y direcciones



de renegados calabreses en Constantinopla--,  
ha sido un fraile, famosísimo literato,  
dicho el Campanela,  
de la orden dominicana, como era aquel otro  
que mató los años pasados al Rey de Francia.

Ya han sido conducidos a prisión  
en el castillo de Esquilache  
doce hombres de cierta condición  
por esta gravísima culpa,  
y va el maestre de campo general Spinello  
prosiguiendo la inquisición y los remedios,  
para esperar luego de aquí la resolución del castigo,  
no solamente contra los culpables detenidos,  
sino también contra los imputados y ausentes,  
que son en mayor número.

Una semana después, ya preso Campanela, el informador residente veneciano traza un panorama aún más amplio de la conjura, relacionándola estrechamente con el malestar social de la región. Y comenta también la aparición de la Armata turca, que finalmente no llegó a realizar ninguna acción importante, pero que mantuvo en vilo a toda la región en esos momentos. “Edita dal Mutinelli”, señala Amabile para este texto, al que añade dos correcciones de interés, sobre todo la alusión del residente veneciano en Nápoles a su visita al virrey Lemos para llevarle los avisos de Constantinopla enviados por los venecianos, sin duda una visita destinada a obtener últimas y confidenciales noticias. Es con esa alusión, precisamente, como se cierra el texto, la normalidad de la información, su intercambio.

21 de septiembre de 1599:

La conjura de Calabria  
cada vez se hace más manifiesta,  
habiendo sido finalmente aquel fray Tomás Camapanela,  
autor y jefe o capo, apresado en hábito militar.

La verdadera causa de ella ha nacido  
de las discordias ciudadanas  
entre dos facciones en Catanzaro;  
una de las cuales,  
privada por obra de la otra del manejo  
que durante muchos años a su provecho  
habían tenido cinco familias sucesivamente

de los ingresos de la Comunidad  
–y habiendo cometido por ello homicidios y otros delitos  
por los que estaban los hombres de todas las cinco  
contumaces y arruinados—  
pensaron Diabólicamente  
–por permitir que la Necesidad de su Fortuna  
venciese todos los respetos humanos y divinos—  
en vengarse de sus enemigos con las armas turquescas,  
causando el saco y exterminio de la Patria  
y perdición hasta de su alma,  
yéndose después a hacer Turcos.

Cosa bastante habitual de aquella nación,  
siendo los dos tercios  
de los renegados de Constantinopla calabreses.

El concierto era que el Cigala  
compareciese a 7 del presente (septiembre)  
con la Armada en el cabo de Stilo,  
donde le habrían hecho las señales que habían acordado;  
y habiendo pasado aquello, y otros días después,  
con los avisos sobre todo que tenía su excelencia  
de Corfú y del Zante  
–que aquella Armada entraría en el Golfo  
llegando a Castelnovo y a Ragusa—  
se anulaban las dudas sobre las particularidades  
reveladas por los conjurados y confirmadas  
por muchos detenidos a la cuerda  
–o al tormento de la cuerda.

Finalmente, el 13 del presente (septiembre)  
comparecieron dos galeotas turquescas  
que sin acostarse a tierra se conocía  
que estaban en acto de recepción de algún signo o señal,  
y no lo habiendo –por no haber  
el maestro de campo Spinelli juzgado a bien  
hacérselo con arte –o como artimaña--  
por muchas causas por él aducidas,  
y especialmente por no querer en tal coyuntura  
experimentar con la fe o fidelidad  
de los pueblos interesados  
por tantos parientes y dependientes aprisionados—

anduvieron aquellas galeotas una contra la otra  
todo el día paseando arriba y abajo aquella marina  
a lo largo de poco más de diez millas.  
Y venida la noche, hicieron fuegos  
y se quedaron hasta el día,  
habiendo sido incluso vista una de ellas a poca distancia  
al caer de la siguiente noche.

El día 15, después, fueron descubiertas,  
a veinte millas en el mar, 36 galeras  
que –estando a pique— no hicieron en todo el día  
diez millas de camino;  
por lo que puestos “in aguaito” mil arcabuceros españoles,  
mil cuatrocientos italianos y trescientos caballos  
en el lugar del concierto de desembarco,  
no se acostaron las galeras más a tierra,  
y por la noche se vieron seguir el camino  
con la misma distancia de tierra  
hacia el Faro de Mesina.

No se tiene hasta ahora otro aviso; signo o señal  
–como a punto hoy me ha dicho el Virrey (Lemos)  
con ocasión de ir a comunicarle  
los avisos de Constantinopla—  
de que no han tomado aún puerto en este Reino.

Al día siguiente de este magistral relato de la conjura de Calabria hecho por Gio Carlo Scaramelli para el Dux de Venecia, el mismo transmite otro breve relato urgente con las novedades últimas, con los avisos frescos de una semana atrás, mediado septiembre por lo tanto, y que relaciona con otro de los telones de fondo de estos sucesos: el abastecimiento y transporte de trigo para las diferentes ciudades y regiones, el mundo de los mercaderes y de los corsarios.

22 de septiembre de 1599:

... Aquí (en Nápoles) se tiene aviso  
de que el 16 del presente (septiembre), por la mañana,  
se encontraba la Armada turquesca  
más de 5 millas mar adentro  
con grandísima calma,  
a vista de la tierra del (cabo) Blanco,  
que está a pocas millas de distancia de la Fosa de San Juan;

por lo cual en aquella parte se reunía  
la mayor cantidad de caballería que se podía,  
enviándola hacia Reggio,  
desde mucho atrás defendido o fortificado,  
y se afirma que el Cigala había tomado dos naves gruesas  
que desde aquí andaban --alquiladas  
para transportar grano-- a Puglia para esta ciudad...

Había de transcurrir aún una semana para que Gio Carlo Scaramelli pudiera enviar al Dux a Venecia el relato completo de todo lo sucedido, de alguna manera el fracaso de la confluencia de Cigala y los conjurados de Calabria, el fracaso por lo tanto de lo que se consideraba ya la conjura del Campanela. La retirada de la Armada turca hacia Levante a partir del 19 de septiembre significaba el fin del peligro más inmediato. Quedaba solamente captar la profundidad o el calado de la conjura, muchos de sus participantes aún presumiblemente en libertad. Pero esa era otra nueva fase.

28 de septiembre de 1599:

Tan pronto como el Cigala llegó con 27 galeras  
al puerto de la Fosa de San Juan  
—en donde a vista de los Mesineses  
condujo un bajel suyo apresado al llegar a Faro,  
el cual cargado de especiería de Alejandría  
hacía en cierta torre la contumacia o rebeldía,  
que en aquella parte de la playa o de la costa,  
para su encuentro con ella,  
se había detenido los dos días anteriores—  
se levantó un temporal con viento o fuerza de tramontana  
tan impetuoso que si tomara la Armada  
la condujera a infeliz fin, por lo que escriben.

Desembarco turco para hacer  
aguada, el 17 de septiembre.

El día 17 del presente (septiembre),  
no obstante una gran resaca en la dicha Fosa,  
desembarcaron 400 turcos a hacer aguada.

Y salidos de Reggio poco más de 200 españoles,  
la mayor parte con mosquetones de “cavalletto”,  
mataron siete turcos con muerte de uno solo de ellos,  
y capturaron un renegado

que dice haber huído para reunirse con la Santa Iglesia,  
hombre de buen aspecto, profesor de fortificaciones,  
y por esto íntimo del Cigala.  
Y será conducido aquí para tener de él  
su parecer de muchas cosas, pero no para darle libertad.

La noche siguiente, mientras el general Spinelli,  
partiendo de Castelvetero,  
marchaba con el grueso de las gentes reunidas  
—que eran alrededor de 3.000 infantes  
entre españoles y paisanos o del país--,  
hubo nueva de que el príncipe de Lusciglio  
—de Sciglio o Scilla, Xillo— con trescientos caballos,  
la mayor parte gregarios,  
se había hecho ver ese día por la Armada  
la cual —al buscar tirar las cuerdas  
que estaban atadas en tierra para acostarse más--,  
dio en creer que querían desembarcar la misma noche.  
Incitó por ello con este aviso al Spinelli,  
ante un cuerpo de 600 infantes  
bajo el marqués de Cirò, su sobrino,  
el cual compareció a las pocas horas del día  
en una parte que por si misma,  
por la eminencia del terreno sobre el mar,  
formaba trinchera.

Caballería de Reggio y Spinelli  
salen a los turcos.

Y salidos incluso los infantes españoles de Reggio,  
después de haber disparado hacia las galeras  
algunas pocas y pequeñas cañonadas,  
se condujeron hasta un tiro de arcabuz sobre ellas.  
Las cuales, sin esperar, ni saber por fuerza  
de la restante milicia que marchaba para mayor ofensa suya,  
se alargaron —o alejaron-- poco a poco  
hasta el medio del puerto,  
y después, de noche,  
habiéndose aplanado o calmado el mar,  
se salieron,  
estando por el Faro parte del día 19 (de septiembre).

Retirada de la Armada turca  
hacia Corfú.

Hasta que, metiéndose la corriente  
y un poco de viento para su navegación,  
se encaminaron hacia Levante;  
teniendo las proas –por cuanto de las guardias se pudo ver  
todo el tiempo restante del día—  
tan apoyadas que se tiene que andaban, y bien presto,  
en la dirección de Corfú.

Los consejeros del Virrey  
lamentan la situación del  
Reino.

Cesado el peligro de los ataques de esta Armada,  
éstos del Consejo de estado y de guerra  
se han puesto a hacer consideraciones al Virrey  
sobre la mísera condición de este Reame –o Reino--,  
que siendo la tercera parte de Italia  
y habitado por más de dos millones de hombres,  
está obligado a ser –se puede decir— cada año  
perturbado por un tan pequeño número de galeras;  
valiéndose del presente ejemplo,  
que habiendo el Cigala –con su anuncio  
de andar a desvalijar la Feria de Lanciano—  
causado que desde la tierra llamada Leonesa en Abruzo  
hasta el cabo Spartivento en Calabria  
–espacio por línea “torta” –o recta?— de 500 millas—  
hayan salido para guarda de las marinas  
las infanterías pagadas,  
buena parte de las cuales del batallón,  
y de todos los lugares todas las compañías de caballos,  
que hacen el número de mil hombres de armas  
y quinientos caballos ligeros,  
con notabilísimo daño de las pobres gentes del país  
que sustentan todas las las predichas milicias  
mientras están en campaña...

Lo que se dice tras la retirada  
del Cigala.

A causa de no haber hecho el Cigala ningún prisionero

en ninguna parte del Reino  
–si no fueron los pocos de las dos naves  
partidas vacías de Nápoles  
antes de que se publicase aquí la cojunra de Calabria,  
puesto que muy pronto fueron liberados por él  
con el acuerdo de pago de 4.000 ducados por cada nave—  
se va creyendo que no sepa  
que se ha descubierto el tratado.  
Y que por esto, temiendo el engaño,  
se haya resuelto a tan presta partida o retirada.

De las otras diez galeras turquescas  
–entendiéndose de algunas guardias  
que otras tantas velas latinas a punto  
llevaban el camino del Golfo de Taranto—  
se tiene por cierto que reforzadas lo más que fue posible  
van en busca de las cuatro de Florencia;  
y habiéndose hoy certeza porque viene de Taranto  
que éstas no estaban a salvo bajo aquel Castillo,  
como se creía, se estima  
que han penetrado en el Golfo de Venecia;  
y se va temiendo no se encuentren en alguna dificultad  
al serles permitido por las galeras de vuestra ser(enidad)  
la recepción en sus puertos.  
Muchos, incluso, diciendo con reprobación  
que si se juntasen con las diez turquescas  
bajo alguna fortaleza de Venecianos,  
no serían por fuerza defendidas con artillería.  
No se tiene, no obstante, de esas galeras florentinas  
ningún aviso fundado,  
y lo que se habla de ellas es todo  
a consecuencia de su navegación.

El Virrey quiere enviar a su  
hijo al gobierno de Calabria.

Para las cosas de la conjura de Calabria  
va el Virrey tratando de enviar a su hijo  
con dos de estos Consejeros,  
los primarios o primeros del gobierno,  
queriendo en esto proceder con la sola suprema autoridad  
de capitán general del Reino.

Y ha dado ya orden a quien maneja entretanto este hecho que no se ponga mano en los religiosos detenidos hasta nueva orden suya.

Los del Consejo Colateral, que no están acostumbrados a ver Virrey de tanta sumisión en el gobierno temporal a al Sede Apostólica –y que por muchas causas no aprueban que en caso de rebelión como es este... haya escrito a Roma pidiendo licencia al Papa para castigar los dichos religiosos— dicen que esto sucede porque teniendo su excelencia en mano las cartas del Rey con la nominación de la persona de fray Giovanni, su hermano, para el Arzobispado de Taranto, de valor de doce mil ducados al año, atiende por todas las vías a disponer la Beatitud suya –o el Papa— a conceder la dispensa de la ilegitimidad de ese su hermano; la cual –por ser caso de Bula todavía no de Su Santidad dispensada, ni alterada— se reserva a la petición en presencia ahora, en el acto del juramento de obediencia por la majestad católica, arrodillado a sus piés.

En la segunda mitad de septiembre, con los encarcelamientos de conjurados llevados a cabo por el fiscal Xaraba y el capitán general Spinelli y la retirada de la flota turca de Cigala, parecía solucionado el grave asunto de la conjura de Campanella, en principio. Pero aún quedaba profundizar en la represión, pues había mucha gente echada al monte, entre ellos muchos de los principales, como Mauricio Rinaldi o fray Dionisio Poncio. El informante veneciano lo sugiere en este breve texto que Amabile dice que también publicó Mutinelli, al día siguiente del largo aviso anterior:

29 de septiembre de 1599:

...En Calabria se han echado al monte sobre 200 personas, entre culpables y atemorizados, y se va descubriendo que aquel fraile Campanella planeaba seducir los ánimos con el pretexto de la libertad de conciencia;



y que habiendo comenzado a hacerlo,  
había encontrado hombres muy dispuestos  
a recibir cualquier diabólica impresión o huella.

En el mes de octubre y en los siguientes, seguiría la acción y la represión y Gio Carlo Scaramelli continuaría con sus series de avisos para Venecia, relato tan clarificador.